

La Crianza de Hijos Piadosos en un Mundo Impío



Dejando un
Legado Duradero

Editado por Todd A. Hillard

Ken Ham

Steve Ham

Primera Impresión: Diciembre 2014

Derechos al autor © 2006 por Ken Ham y Steve Ham. Todos los derechos reservados. No se puede utilizar ni reproducir ninguna parte de este libro de ninguna forma sin el permiso escrito del publicador, excepto en el caso de citación breve en artículos y evaluaciones. Para información, favor de escribir a:

Master Books®, P.O. Box 726, Green Forest, AR 72628.

Master Books® es una división de New Leaf Publishing Group, Inc.

ISBN: 978-0-89051-880-9

Número en la Biblioteca del Congreso (EE.UU.): 2008932785

Se utilizó la traducción Reina Valera © 1960

Fotos en las páginas 90, 150, y la contratapa pro Lee Lynch, Lynch Photography, Union, Kentucky

Diseño de la tapa por Left Coast Design, Portland, Oregon, EE.UU.

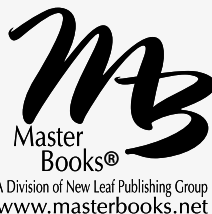
Favor de considerar la posibilidad solicitar la compra de una copia de este libro para su sistema local de bibliotecas.

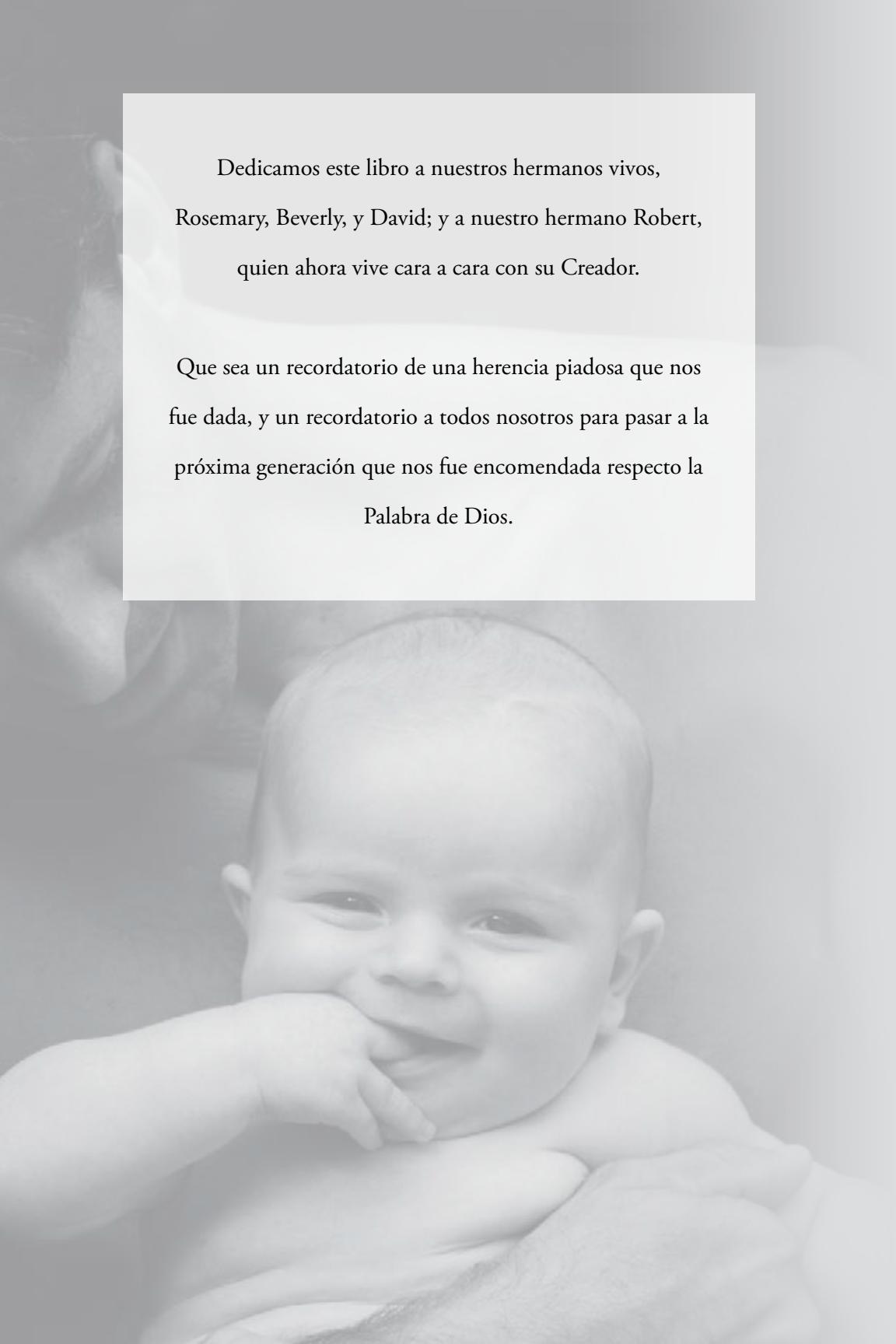
Impreso en los Estados Unidos de América

Favor de visitar a nuestro sitio para mayores títulos:

www.masterbooks.net

Para información sobre entrevistas con el autor, favor de comunicarse con el departamento de publicidad a (870) 438-5288





Dedicamos este libro a nuestros hermanos vivos,
Rosemary, Beverly, y David; y a nuestro hermano Robert,
quien ahora vive cara a cara con su Creador.

Que sea un recordatorio de una herencia piadosa que nos
fue dada, y un recordatorio a todos nosotros para pasar a la
próxima generación que nos fue encomendada respecto la
Palabra de Dios.



La familia Ham en Mundoo cerca de Innisfail en North Queensland en 1962 – una escuela dominical ya hecha para iniciar en Mundoo. Steve todavía no se había nacido.

contenido

Introducción	9
Prólogo: Dejando un legado duradero — <i>Ken Ham</i>	13
PARTE 1: EL FUNDAMENTO DE UN LEGADO	22
1. Los hombres muertos cuentan cuentos — <i>Ken Ham</i>	25
2. Si todo lo que tuvieramos fuera la Palabra — <i>Steve Ham</i>	41
3. El teólogo en cada uno de nosotros — <i>Ken y Steve Ham</i>	55
PARTE 2: LOS COMPONENTES DE UN LEGADO	70
4. Generaciones piadosas — <i>Ken Ham</i>	73
5. Dios no tiene nietos — <i>Steve Ham</i>	91
6. Padres diligentes — <i>Ken Ham</i>	103
7. Una chica llamada Rut — <i>Ken Ham</i>	115
PARTE 3: EDIFICANDO UN LEGADO.....	132
8. Crear un ambiente para la santificación — <i>Steve Ham</i>	135
9. Bienvenido a la guerra — <i>Ken Ham</i>	151
10. Niños de vegemite — <i>Ken Ham</i>	169
11. Sumisión, disciplina, y nutrición — <i>Steve Ham</i>	185
12. La fortaleza de la familia — <i>Steve Ham</i>	207
Epílogo: La revelación de un legado — <i>Ken Ham</i>	225



Ken Ham leyendo a sus nietos

INTRODUCCIÓN

con Ken Ham

Este libro es bastante distinto de todo lo que he escrito hasta la fecha. En un aspecto, es un diario, en otro aspecto, es un homenaje, en otro aspecto, es un devocional, y en otro, es un libro de “cómo.” También, es un libro de *todo corazón*, una expresión de una pasión, convicción, y compromiso a la Palabra de Dios — todo lo cual nos fue inculcado por nuestros padres. Mi hermano, Steve, y yo profundamente deseamos que las siguientes palabras sean reales y honestas mientras ofrecemos una vista a nuestra niñez y vida de adultos. Mientras le compartimos nuestras jornadas en la familia Ham, nos verá, y con todas las imperfecciones. Compartiremos las historias de cuando éramos niños en Australia, un país donde por los estándares comunes, se considera no cristiano y pagano. Hablaré acerca de los años que fui estudiante y profesor, y acerca de los caminos sorprendentes que me trajeron aquí donde me encuentro hoy en día como uno de los líderes del ministerio internacional Answers in Genesis (Respuestas en Génesis). Steve y yo le pedimos a Dios que las siguientes palabras den la

gloria a Dios por todo lo que ha hecho — y sigue haciendo — por mi familia tanto como su familia.

Dentro de mi capacidad como un expositor para Respuestas en Génesis, frecuentemente escribo y hablo acerca de temas relacionados con el debate creación/evolución y Génesis. A través de los años he desarrollado mensajes sobre como el fundamento de Génesis (y las doctrinas que se basan en ello) impacta la vida cotidiana. Mi hermano Steve ha hecho lo mismo, desarrollando discursos que se basan en Génesis y que tratan con la crianza de los hijos.

A Steve y yo, nos preocupa la condición de muchas familias dentro de la iglesia. Las estadísticas son desalentadoras, y la situación parece estar en ir de mal en peor, con la posibilidad que mucha de la próxima generación podría apartarse completamente de los caminos del Señor. Debido a nuestra crianza excepcional y nuestro entendimiento sobre la autoridad de la Palabra de Dios, hemos sentido la convicción de escribir este libro con la esperanza de que habrá más descendencia para el Señor; nosotros creemos que las tendencias pueden revertirse, una familia a la vez.

Con ese fin, este libro es acerca de mi familia — la familia cristiana. Específicamente, haremos todo lo posible para responder a esta pregunta: *¿Qué enseña la Palabra de Dios sobre el papel de los padres y como criar a los hijos?* A la medida en que descubramos las respuestas a estas preguntas primordiales, responderemos a otras preguntas también:

- ¿Por qué se está desintegrando la familia?
- ¿Qué es un legado piadoso y por qué es esencial para nuestras familias y nuestra sociedad?
- ¿Cuál es el propósito y significado de la familia?
- ¿Cuál es la importancia principal del matrimonio?
- ¿Cómo sabemos que la Palabra de Dios es una guía completamente eficaz para la crianza?
- ¿Cómo interpretamos y aplicamos la Biblia a la crianza con integridad?
- ¿Por qué nuestra relación con Cristo es el elemento más importante de un legado? ¿Cuáles son los papeles para el esposo y la esposa en una familia?
- ¿Cómo se forma un ambiente familiar para el crecimiento espiritual?

- ¿Cómo debemos enseñar a nuestros hijos y colocarnos en una posición para responder a las preguntas de nuestros hijos que tienen el potencial de dañar a su fe?
- ¿Es la educación formal cristiana una opción?
- ¿Se debe realizar escuela de hogar para todos los niños?
- ¿Los niños cristianos deben ser sal y luz en las escuelas públicas?
- ¿Qué dice la Biblia acerca de la sumisión?
- ¿Cómo se debe implementar la disciplina piadosa y enseñar a nuestros hijos el discernimiento?
- ¿Qué es una “fortaleza familiar” y qué importancia tiene para el mundo?

Las respuestas de estas preguntas esenciales sobre la crianza (y muchas, muchas más) se encuentran en la Biblia, comenzando con el libro de Génesis. La eficacia y la autoridad de la Escritura, apropiadamente interpretada, nos proporcionan la base para la crianza piadosa. Mientras toma la Palabra de Dios y aplica sus principios eternos a los asuntos de la vida cotidiana que confronta con su familia, comenzará a formar una herencia piadosa –un legado que impactará a las generaciones venideras en maneras que nunca soñó posible.

Yo soy, por la gracia de Dios, el director de una organización cristiana, y autor de muchos libros. Por medio de nuestros sitios de web, conferencias, programas de radio, y literatura escrita, Dios está utilizando el ministerio de Respuestas en Génesis para influenciar a miles de vidas a través del mundo al diariamente. Mientras tratamos a estos temas esenciales sobre la crianza, Steve y yo compartiremos, a la medida en que los entendemos, las influencias que han guiado nuestras vidas y nos han formado lo que somos hoy día. También, establecimos el fundamento bíblico para criar a hijos piadosos que hemos aprendido junto con nuestras esposas a través de muchos años. Mientras le compartimos nuestras luchas en la familia y las imperfecciones obvias, es nuestro deseo que nuestras palabras honestas y personales le comunicarán nuestras experiencias de vida en una manera que sea seria, a veces graciosa, y esperamos, de mucha convicción.

¡Así que, prepárese para ser desafiado mientras le compartimos *La Crianza de Hijos Piadosos en un Mundo Impío!*



*Stephen y Trish con Mamá y Papá en su boda,
29 de julio, 1989.*

PRÓLOGO

Dejando un Legado Duradero

con Ken Ham

El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos (Prov. 13:22).

En el extremo norte de Australia se encuentra un remoto y monótono pueblo llamado “La Isla de Jueves.” La comunidad pequeña y quieta está escasamente habitada por personas indígenas de Papúa Nueva Guinea, y está rodeada por el intenso azul del mar. Esta comunidad funciona como un centro comercial para las islas de Torres Strait, un conjunto pequeño de islas tropicales fuera de Cape York (Cabo York).

El 22 de octubre, 1928, un niño nació en esta isla pequeña y desconocida; su nacimiento pasó desapercibido a todos excepto unos pocos. Fue una entrada ordinaria a la existencia humana, en un sitio ordinario, lejos de las ciudades y titulares que importaban al resto del mundo en aquel tiempo.

El niño, el segundo de dos hijos, creció en condiciones humildes y arduo trabajo en una tierra cruda y llena de potencial. Puesto que era hijo de un educador, aprendió bien sus lecciones, y muchas de manera dura. Hacía música con la violín y la mandolina y aprendió a leer, escribir y la aritmética a la luz de una lámpara de gas cuando se había acabado el día.

Cuando tenía 16 años, su padre falleció. Sin un padre terrenal para guiarlo hacia la edad adulta, se dirigió a su Padre Celestial para dirección, estabilidad, y un modelo con el cual formar su vida. Él descubrió todo lo que necesitaba en las palabras de la Biblia; el Libro alimentó tanto su pasión para aprender como su corazón para su Señor y Creador.

Mientras el mundo empezó a sanarse de las heridas de la Segunda Guerra Mundial, el hijo del educador eligió ser educador también, invirtiendo su carrera en la próxima generación como un profesor, administrador, y director. Con su nueva esposa en una mano y su Biblia en la otra, se dispuso a hacer una diferencia eterna en su mundo. Mientras crecía su pasión por la verdad y los perdidos, llegó a ser un defensor fuerte y articulado de su fe y la Palabra que tanto anhelaba, en su hogar, sus escuelas, su iglesia, y en su comunidad.

Luego, el 20 de octubre, 1951, en la aldea norteña de Cairns, hizo la cosa más excepcional: se hizo un padre — pero no cualquier padre; se hizo *mi* padre — el hombre que para siempre llamaré “Papá.” En el día que nací, él se convirtió al hombre más importante que conociera en la tierra.

Ahora con una familia, comenzaron a pasar las décadas y él se aprovechó de cada día como una oportunidad de influenciar su mundo para la verdad y formar a sus hijos para amar a Dios y Su Palabra. Por medio de sus palabras y su vida, él impartía lecciones que siempre estarán escritas en mi mente y en los corazones de mis cuatro hermanos vivientes, y en el corazón de mi difunto hermano Robert:

Todo lo que hagas, hazlo al 100 por ciento.

Mi papá nunca hacía las cosas a medias. Si tenía valor alguno, lo hacía lo mejor que podía. Sus reportes como educador eran de primera clase; su interacción con los estudiantes y con otros profesores siempre era enfocada e intencional. Él había elegido servir al mundo como educador, pero se aproximaba a la tarea con una intensidad que reflejaba la verdad en Colosenses 3:23, 24:

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

En aquellos días, los educadores australianos se transferían cada pocos años mientras subían la escalera promocional. Aproximadamente cada tres años, más o menos recogíamos nuestras cosas y familia para mudarnos a otro lugar a través del estado de Queensland. Al final, echamos raíces en Brisbane cuando alcanzó la cima de la escalera como director de una escuela de la primera clase, donde siguió su trabajo y la crianza con pasión y devoción.

Lo que hace en la cima filtra hacia abajo y levanta a otros. Papá nos mostró que un líder tenía responsabilidad, porque los que siguen son grandemente influenciados por el que va por delante. En Lucas 6:40, Jesús dijo:

El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.

Por medio de su ejemplo, Papá ilustraba esta verdad en maneras claras, tanto en sus escuelas como en nuestro hogar. Lo que somos impacta aquellos a nuestro cargo, ya sea para bien o para mal. Mientras otros directores (y muchos profesores) iban a la cantina después del trabajo y se preguntaban por qué sus profesores estaban aletargados por las mañanas, Papá mantenía la integridad moral ... y sus profesores y facultad seguían. Sus escuelas eran simplemente las mejores del territorio.

Invierte donde importa. Por medio de nuestros padres, aprendimos acerca de la generosidad piadosa. Nuestro hogar era un lugar de reposo renombrado para muchos misioneros, y Mamá y Papá libremente ofrecían cualquier ayuda que podían dar a los ministros de la Palabra — tenían tanta pasión por ver el evangelio proclamado y la salvación de las personas. En una ocasión, un misionero necesitaba dinero para seguir su jornada, y mis padres le dieron lo poco que tenían, sin dejarle saber el sacrificio tan grande que fue para ellos.

Las veces que mis padres adquirían algunos artículos para el hogar, resultando en unos muebles o alguna otra cosa de sobra que no necesitaban, buscaban a una persona en necesidad para regalárselos. Generosos con sus finanzas, posesiones, y tiempo, siempre exhibían tanto gozo en ayudar a su prójimo. Ellos entendían y practicaban Mateo 6:19–21:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Siendo sus hijos, reconocíamos que el Señor es bueno y generoso, así que, ¿por qué no ayudar a otros? ¿Dónde aprendí eso? Mamá y Papá.

Toma acción y toma riesgo. Papá era un hombre que tomaba riesgos y un hombre de acción. Él y Mamá nunca se preguntaban cómo lograr algo, sino simplemente lo hacían. Fuera el traer un misionero a la aldea para una campaña, iniciando una escuela dominical, o regalando más de lo que razonablemente deberían, rara fueron las veces que contaron el costo. Si sentían la carga de que algo debía suceder, lo lograban. Eran como Nehemías, quien, cuando vio los muros de Jerusalén y el templo de Dios en ruinas, tenía una carga para hacer algo al respecto. Cuando observó que los líderes maltrataban injustamente a la gente, hacía la pregunta “¿Por qué nadie hace algo al respecto?” Tomó acción y aceptó el papel de reconstruir la santa ciudad y asegurar la justicia para la gente. Daniel 11:32 dice:

El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y actuará.

Mi padre y madre eran conocidos como personas de fuerza y acción, inclusive cuando la tarea que confrontaban era de mucho riesgo. ¿Esto nos afectó como sus hijos? Por supuesto que sí. Cuando tomaban riesgos y actuaban, veíamos una y otra vez la provisión de Dios, dándonos la fe para actuar también. Como mi padre, he tomado riesgos también. Cuando miro hacia atrás al pasado de Respuestas en Génesis solo me quedo asombrado. Yo no sé cómo lo hacíamos en aquel entonces, y no sé cómo lo estamos haciendo ahora. Las personas involucradas, la visión creciente, la provisión increíble de Dios cada vez que tomamos un paso... es milagroso, creo. Yo dudo que hubiera aprendido a tomar riesgos (que normalmente solo son pasos de fe que se toma cuidadosamente y con mucha oración) y tomar acción si no hubiera crecido bajo el modelo de mis padres.

Defiende la fe siempre donde te encuentras. Australia es un país bastante grande; alrededor del tamaño de los 48 estados de los EE.UU. continentales. Sin embargo, la población es bastante pequeña, aproximadamente 19 millones

actualmente. Es una tierra rica de recursos naturales, pero espiritualmente, es un desierto seco. El número de cristianos vueltos a nacer en mi tierra natal es probablemente el 2 por ciento. Solo el 5 al 7 por ciento asisten a una iglesia. En esta tierra de tanta necesidad espiritual, nuestros padres nos inculcaron la convicción de ser misioneros y defensores de la fe, no importa dónde nos encontráramos.

En algunas de las aldeas pequeñas donde nos habían transferido, solo había una o dos iglesias, y a veces no había ninguna escuela dominical en las zonas rurales donde se ubicaba la escuela de Papá. Yo recuerdo las veces que mis padres plantaban escuelas dominicales para alcanzar a los niños con la verdad de la Palabra de Dios y el evangelio. Domingo tras domingo conducían de casa en casa, recogiendo niños y amontonándolos en el auto como sardinas . . . sin cinturones de seguridad, por supuesto. (Yo sé que le puede encarcelar por ello hoy en día, pero en aquél entonces es lo que hacían para lograr lo que tenían que hacer.)

La falta de iglesias en las ciudades donde vivíamos con frecuencia hacía difícil encontrar una que se apoyaba en la autoridad de la Palabra de Dios. De las iglesias donde asistíamos, no todas tenían pastores que adoptaban la postura correcta acerca de la Palabra de Dios. En muchas ocasiones, recuerdo que mi padre, con mi madre y nosotros los hijos, yendo ante el pastor después del culto. Con la Biblia en la mano, él retaba al pastor acerca de algunas de las cosas que mencionó en su sermón, citando las Escrituras que resonaban con las palabras “Así ha dicho Jehová,” o “Escrito está,” y “¿No habéis leído . . .?!” (¡Hasta la fecha, cuando cito los versículos que contienen estas frases, una imagen de mi padre confrontando los pastores liberales aparece en mi mente!)

A la medida que nos mudábamos, mi padre servía en muchos consejos de diáconos/ancianos de iglesias a lo largo del estado de Queensland. Frecuentemente, llegaba bastante molesto a la casa de una reunión porque alguien, por lo que parecía, no quería tomar una postura sobre unos asuntos que él creía que eran esenciales. Si se trataba de recursos de la escuela dominical, alcance de misiones, o disciplina para un miembro descarriado, mi padre quería hacer lo que la Palabra de Dios claramente enseñaba, pero muchas veces otros en el liderazgo no querían “hacer olas,” o querían apaciguar la situación sin la confrontación. Pero nuestro papá, nunca. Él no temía “hacer olas” cuando era necesario. Les escuché decir de mi papá “Merv el cizañero” porque él no escatimaba herir sensibilidades si la integridad de la Palabra de Dios estaba en juego.

¿Estaba en lo correcto en todas las ocasiones? Por supuesto que no, además no estoy consciente de todas las situaciones donde estaba involucrado. Aunque mi padre no tenía la razón en todas las situaciones, yo sé que su corazón siempre estaba en lo correcto. Hasta donde entendía, él quería hacer las cosas a la manera de Dios. Si eso resultaba en apodos como “cizañero,” entonces que así sea. Él colocó la Palabra de Dios antes del riesgo de perder miembros de la iglesia o perder amigos si alguien necesitaba ser confrontado en una manera bíblica.

Nosotros aprendimos esa lección esencial en nuestra niñez, y es de suma importancia que Usted haga lo mismo. Si toma la Biblia en serio, vive por ella, y la defiende cuando está bajo un ataque de credibilidad, es probable que reciba el mismo trato. Ambos Steve y yo hemos experimentado el mismo estereotipo que mi padre. No importa cuán cortésmente transmite una verdad escritural, Usted potencialmente será considerado de la misma manera.

Sí, consideraban a mi papá como uno que “hace olas,” y él estaba preparado para hacer olas cuando era necesario. Él sentía que si era necesario hacer un tsunami para enderezar las cosas, entonces que así sea. Claro que le importaba lo que la gente pensaba de él, a él le importaba mucho la gente . . . pero a él le importaba más la Biblia. La Palabra de Dios era el fundamento de su vida. Era el aire en sus pulmones y la sangre en sus venas. Él nunca cesó de leerla, contemplarla, aplicarla, y defenderla. En 2 Timoteo 4:1–5, Pablo exhorta a Timoteo con un gran desafío, un desafío que mi padre tomó como suyo:

Te encarezco . . . que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, . . . apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

A diario, estudiaba en preparación constante para defender la fe Cristiana contra la falsa doctrina y las afirmaciones erróneas de que la Biblia contenía contradicciones. Ya que sea un Diluvio universal, la alimentación de 5,000, o el argumento contra la posibilidad de que el hombre evolucionó de moléculas a simio a hombre a través de millones de años, Papá defendía la Palabra de Dios como si su vida dependiera de ello . . . que, de hecho, de ello dependía.

Siempre fue inflexible concerniente una cosa — si no se puede confiar en el libro de Génesis como la historia literal, entonces no se puede confiar en el resto de la Biblia. Después de todo, todas las doctrinas de la teología bíblica se basan en la historia de Génesis 1–11. Mi padre no había desarrollado su pensamiento en esta área tanto como lo hemos hecho hoy en Repuestas en Génesis, pero él claramente entendía que si Adán no fue formado del polvo, y si no cedió al pecado tal como Génesis afirma, entonces el mensaje del evangelio del Nuevo Testamento no puede ser verdad tampoco.

Cuando trataba con aparentes contradicciones o conflicto científico, él decía algo así: “Kenneth, aunque no tengo las respuestas en esta área, eso no significa que no la hay — solo significa que no las tenemos en este momento. Necesitamos pedir a Dios que nos proporcione las respuestas — pero aunque no lo haga, no es razón para rechazar la Palabra de Dios.”

Papá, por su ejemplo y por medio de sus enseñanzas, me ha ayudado a entender algo que ha estado conmigo desde ese tiempo: Cuando algo que aprendemos contradice la Escritura, necesitamos ir a la Biblia primero y estudiar las palabras en contexto muy cuidadosamente. Después de hacer eso, si estamos seguros que la Biblia claramente significa lo que anteriormente deducimos, entonces necesitamos cuestionar las ideas que contradicen las palabras de la Biblia. Entonces, aun cuando no podemos encontrar una explicación que muestra donde la idea secular está en error, necesitamos seguir buscando y esperar por la respuesta. Aun si no encontramos las respuestas en nuestra vida, no podemos reinterpretar la Escritura. El hecho de hacerlo sería hacer infalibles las ideas de los hombres y hacer falible la Palabra de Dios. Esto nos colocará en una senda de ceder e incredulidad a través del resto de la Escritura, y Papá a menudo nos advertía de esta “situación resbaladiza.”

Estas fueron unas de las lecciones que aprendimos de nuestros padres; lecciones que han formado a nuestras vidas en todas las áreas y siguen formando las vidas de nuestros hijos y los que nos rodean. Dios utilizó a ambos para impactar nuestras vidas en maneras que aún no podemos imaginar. A fin de cuentas, su ejemplo nos enseñó las prioridades esenciales: Aprendimos que la vida se debe vivir con Dios en primer lugar, otros en segundo lugar y uno mismo en tercer lugar.

A lo largo de los años de mi niñez y la adolescencia, dos aspectos de la vida de Papá me dejaron una huella más que los demás aspectos. Primero, él detestaba el hecho de hacer transigencias con sus convicciones. Él nunca conscientemente hacía transigencias con la Palabra de Dios, y él tomaba las advertencias de la Escritura acerca de hacer transigencias, la pureza de la doctrina, y defender la fe muy seriamente.¹ Segundo, él obedecía el mandato acentuado en 1 Pedro 3:13–15:

¿Y quién es aquel que os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurados sois. Por tanto, **NO OS AMEDRENTÉIS POR TEMOR DE ELLOS, NI OS CONTURBÉIS**, sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, *y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo* el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros (énfasis agregado).

Ahora bien, en toda honestidad, a veces se le olvidaba acerca de “mansedumbre y reverencia” (¡Ningún miembro de la familia Ham jamás afirmarí que fue perfecto!), pero él cumplía con el resto del pasaje. Él defendía vehementemente lo que creía de ser verdad. Él era un líder que escuchaba el consejo, pero nunca se intimidaba ante la gente que no estaba dispuesta a sufrir por causa de la fidelidad a la Palabra de Dios.

Él era un testigo que no hacía transigencias y un defensor del evangelio. Dios lo utilizó para extender un fundamento sólido como una roca para nuestra familia, preparándonos no solamente para esta vida — sino también para una eternidad con nuestro Creador. No puedo desentrañar el valor de esta herencia que me dejó. No cabe duda en mi mente que el legado de mi papá y mamá, junto con el llamado que puso Dios en mi vida, es la razón que llegué a estar en el ministerio Respuestas en Génesis — ahora alcanzando millones de personas alrededor del mundo.

¿Quién hubiera imaginado que Dios utilizaría a un hombre tan simple como mi papá para formar a nuestra familia en maneras tan poderosas? ¿Quién hubiera especulado que por medio de la obediencia fiel de un joven de la Isla de Jueves y la devoción humilde de la mujer que todavía llamamos Mamá, Dios eligiera hacer tal impacto en el mundo?

Son vasijas simples que servían a un Dios poderoso. Como hijo de ellos y de Dios, estaremos eternamente agradecidos al Él quien nos los prestó, quien

los dirigió con Su Palabra, y quien los capacitó con Su Espíritu para criar una familia piadosa en un mundo impío.

¡La cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible . . . al cual sea la honra y el imperio sempiterno.! (1 Timoteo 6:15–16).

Notas finales

1. Ver Sal. 18:30; Sal. 56:4; Sal. 103:20; Sal. 119:1-176; Mateo 12:5, 19:4, 22:31; Marcos 12:10; Lucas 6:3; Fil. 1:10; 1 Tim. 1:5; 1 Pedro 1:22

PARTE 1:

El fundamento de un legado



Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca

(Mateo 7:24–25).

Querido Señor Todopoderoso,

Que Te reconozcamos como el creador y sostenedor de todas las cosas. Que anhelemos glorificar tu nombre en todo lo que hacemos y decimos. Te ruego que nos des tu sabiduría y poder mientras procuramos actuar en la mayordomía del regalo precioso de nuestros hijos. Te ruego que nos ayudes a relatar tu Palabra para que ellos sean adoptados realmente como tus hijos. Ayúdanos a utilizar tu Palabra para discernir la verdad de la mentira en este mundo engañoso. Te ruego que nos ayudes a ser consistentes en nuestro planteamiento a la crianza bíblica. Te ruego que salves a nuestros hijos.

Te amamos, nuestro Dios poderoso. Gracias por la herencia que Tú nos has dado en nuestros hijos. Por favor, ayúdanos a no defraudarte sino a honrarte en todo lo que hacemos.

Amen